

ya las han formulado; el representante de Bélgica, por ejemplo — sobre su solidaridad con el pueblo indonesio y elogiarán los resultados de la labor de la Comisión de Buenos Oficios. Es perfectamente posible que exijan incluso la aprobación del informe de esta última y de las medidas que han sido adoptadas con su colaboración y que condujeron a los acuerdos que he examinado. Pero nada de eso es nuevo para nosotros. Desde el principio del examen de la cuestión de Indonesia en el Consejo de Seguridad, hemos oído declaraciones de esa naturaleza. Precisamente porque esas declaraciones no tienen para nosotros nada de nuevo, vemos la diferencia entre las palabras y la actitud real de ciertos Gobiernos sobre la cuestión.

En lo que se refiere a la posición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ha sido expuesta en diversas oportunidades en las declaraciones del representante de la URSS en el Consejo de Seguridad y, en particular, en la propuesta de la URSS que prevé el retiro de las tropas de las dos partes a las posiciones que ocupaban antes del estallido de las hostilidades en Indonesia. Estimamos que únicamente la aprobación de esa propuesta permitiría crear condiciones favorables para la solución del problema que plantea la situación de Indonesia, tanto en interés del pueblo indonesio como de las Naciones Unidas.

EL PRESIDENTE (traducido del inglés): He consultado al representante de Francia, quien está de acuerdo en que podríamos aplazar la interpretación en francés del discurso pronunciado por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas hasta la iniciación de nuestra próxima sesión. Esta cortesía, por la cual le estoy muy agradecido, me permite presentar el proyecto de resolución que ha sido distribuido en nombre de la delegación del Canadá [S/678] entre todos los miembros del Consejo de Seguridad, los miembros de la Comisión de Buenos Oficios y los representantes de

los países que ocupan sus puestos en la mesa del Consejo a causa de su interés especial en la cuestión de Indonesia.

Hablando como representante del Canadá, desearía decir que en ese proyecto de resolución he tratado de formular lo que, a mi juicio, sería razonable considerar la opinión general del Consejo de Seguridad con respecto a la posición que éste debería adoptar teniendo en cuenta el primer informe provisional que acabamos de recibir y examinar. Al redactar ese proyecto de resolución, he tratado de expresar lo necesario en términos que se presten lo menos posible a provocar controversias.

Antes de presentar el proyecto de resolución a los miembros del Consejo de Seguridad, consulté oficialmente a las dos partes directamente interesadas, las cuales tuvieron a bien expresar su conformidad general con sus disposiciones.

Desearía señalar particularmente a la atención del Consejo de Seguridad el último párrafo de ese proyecto de resolución en virtud del cual el Consejo de Seguridad ejercería una vigilancia permanente. En ese párrafo, "pedimos a ambas partes y a la Comisión de Buenos Oficios que tengan directamente al Consejo de Seguridad al corriente de los progresos que se realicen en el arreglo político en Indonesia".

El proyecto de resolución ha sido distribuido como documento S/678 con fecha de hoy. Dado lo avanzado de la hora, propongo que el Consejo de Seguridad proceda al examen del proyecto de resolución en la próxima sesión que dedique a la cuestión de Indonesia. Como no hay objeciones, esa sesión se celebrará el viernes 20 de febrero a las 14.30 horas.

También debido a la hora avanzada, la sesión del Consejo de Seguridad prevista para esta tarde comenzará a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.

250a. SESION

**Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el miércoles 18 de febrero de 1948, a las 15 horas**

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, China, Colombia, Francia, Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Reino Unido, Estados Unidos de América.

25. Orden del día provisional (documento S/Agenda 250)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión India-Pakistán:

- a) Carta, del 1º de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante del Gobierno de la India, relativa a la situación de Jammu y Cachemira (documento S/628) ¹;

- b) Carta, del 15 de enero de 1948, dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán, relativa a la situación en el Estado de Jammu y Cachemira (documento S/646) ²;

- c) Carta, de fecha 20 de enero de 1948, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/647) ³.

26. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

¹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento de noviembre de 1948*, págs. 67 a 70.

² *Ibid.*, págs. 32 a 42.

³ *Ibid.*, No. 6, 231a. sesión.

27. Continuación del debate sobre la cuestión India-Pakistán

Por invitación del Presidente, el Sr. M. K. Vellodi, representante de la India, y Sir Mohammed Zafrullah Khan, representante del Pakistán, toman asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que en la 246a. sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 12 de febrero de 1948, convinimos en aplazar el examen relativo a la situación del Estado de Jammu y Cachemira con objeto de que el jefe de la delegación de la India pudiera regresar a Nueva Delhi para informar directamente a su Gobierno respecto de la evolución de nuestras deliberaciones y hacernos conocer a su vuelta los puntos de vista y las instrucciones de su Gobierno acerca de la elaboración de propuestas para la solución pacífica de las dificultades actuales.

Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad convino en proseguir el examen de otros aspectos de la cuestión India-Pakistán.

Por lo tanto, la cuestión que está a consideración del Consejo de Seguridad en esta sesión concierne a los aspectos de la cuestión India-Pakistán que no se relacionan con la situación del Estado de Jammu y Cachemira.

En este punto se adopta el sistema de interpretación simultánea.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Deseo señalar esta tarde a la atención del Consejo de Seguridad la cuestión de Junagadh. Si los miembros del Consejo de Seguridad tienen a bien remitirse al documento II, presentado junto con mi carta del 15 de enero de 1948, encontrarán en la sección B de la parte 2 una breve referencia a la cuestión de Junagadh.

Al final de ese documento, en los incisos c) y d) del párrafo 2 de la parte 4, se pide al Consejo de Seguridad que nombre una o varias comisiones encargadas:

"c) De adoptar las disposiciones necesarias para retirar de Junagadh, Manavadar y otros Estados de Kathiawar que se han incorporado al Pakistán, las fuerzas militares y la administración civil de la Unión India y restituir estos Estados a sus legítimos gobernantes;

"d) De ayudar a los residentes de los Estados mencionados en el inciso c) que huyeron o fueron expulsados de tales Estados; a que se les restituyan sus hogares, tierras y bienes y ayudarles a obtener de la Unión India una indemnización por las pérdidas o perjuicios causados por los actos ilegales cometidos por las fuerzas armadas, los funcionarios civiles y los nacionales de la Unión India en dichos Estados."

La cuestión de Junagadh se expone en detalle en los párrafos 9, 10, 11 y 12 del documento III.

Antes de entrar en detalles respecto de los hechos relativos a Junagadh, sería quizás útil que diera al Consejo de Seguridad una explicación preliminar de los nombres que aparecerán con frecuencia durante el curso de mi exposición.

Junagadh propiamente dicho es un Estado de Kathiawar. Tiene una superficie de unos 10.300 kilómetros cuadrados y su población alcanza a alrededor de 750.000 habitantes. La cuestión concierne asimismo a uno o dos Estados más, tales como Manavadar, principado independiente vecino de Junagadh, y otro principado que no es independiente, sino vasallo de Junagadh, es decir Mangrol.

Además de éstos — el Estado de Junagadh y los principados de Manavadar y Mangrol — hay varios *talukas* que mencionaré en el curso de mi exposición (una *taluka* es una hacienda perteneciente a un terrateniente que goza en ciertos casos de privilegios especiales). Entre algunas de las que mencionaré figuran Babriawad, Bantva y Sardargarh.

He creído necesario dar estas explicaciones sobre estos nombres con objeto de que cuando los mencione el Consejo de Seguridad sepa de qué se trata.

Junagadh, como he dicho, tiene una población de 750.000 habitantes; el 80% de ellos, aproximadamente, no son musulmanes; los musulmanes representan, por lo tanto, alrededor del 20% de esa población. Pero el soberano es musulmán, así como el príncipe de Manavadar y el de Mangrol. El Estado de Junagadh no linda, por sus fronteras terrestres, con ninguna parte del Pakistán, pero tiene un litoral propio, dos puertos de relativa importancia y otros más pequeños. Por mar, está a una distancia de unos 480 kilómetros de Karachi y a menos de 480 kilómetros de la frontera más cercana del Pakistán.

El soberano del Estado expresó, por conducto de su Primer Ministro, su deseo de incorporarlo al Pakistán el 12 ó 13 de septiembre de 1947. Tan pronto como se conoció esa noticia, el Gobierno de la India presentó una protesta contra la proyectada incorporación. El 12 de septiembre de 1947 el Primer Ministro de la India envió al Primer Ministro del Pakistán un telegrama en el que expresaba que había leído informaciones periodísticas en el sentido de que Junagadh se proponía incorporarse al Pakistán. El telegrama continuaba diciendo:

"Siempre se entendió que un Estado es libre de incorporarse a cualquiera de los dos Dominios; pero consideramos que un Estado debe tener debidamente en cuenta a este respecto su situación geográfica en relación con sus vecinos.

"Junagadh no linda en ningún punto con el Dominio del Pakistán. Está rodeado por todas partes de Estados que forman parte del Dominio de la India, salvo en los puntos en que linda con el mar. Además, hay dentro de los límites del Estado territorios importantes que forman parte de Estados que se han incorporado al Dominio de la India. Hay asimismo ciertas partes del territorio de Junagadh enclavadas dentro de Estados que se han incorporado al Dominio de la India."

Luego se señala que el 80% de la población está constituido por indios.

El telegrama contiene otro párrafo que dice así: "El Dominio de la India estaría dispuesto a aceptar cualquier consulta de carácter democrático en lo relativo a la incorporación del Estado de Junagadh a uno u otro de los dos Dominios. Por consiguiente, estaría dispuesto a atenerse a lo que decida su población en esta cuestión, bajo la fiscalización conjunta del Dominio de la India y de Junagadh. Sin embargo, si el soberano de Junagadh no está dispuesto a someter la cuestión a un referéndum y si el Dominio del Pakistán, sin tener en cuenta para nada la voluntad del pueblo y los principios que rigen la cuestión, negocia un acuerdo en virtud del cual Junagadh pase a formar parte de la Federación del Pakistán, no puede esperarse que el Gobierno de la India consienta en ese acuerdo."

Con respecto a los enclaves territoriales, quizás convenga explicar que en esa parte de la India — y, por supuesto, en muchas otras partes — los territorios de los Estados indios están a veces enclavados uno dentro del otro; tenían en lo que era antes la India Británica enclaves que se encuentran ahora

en el Dominio de la India y el Dominio del Pakistán; hay por el contrario enclaves que forman parte de los Dominios, situados en el territorio de los Estados. Esos son los enclaves a que se hace referencia aquí.

Junagadh era en un tiempo un Estado mucho más extenso que hoy. Un detalle curioso de su historia es que uno de sus Estados vecinos, Gondal, tenía un soberano, un rajá, que fué elevado posteriormente a la jerarquía de maharajá quien, además de sus deberes de príncipe y de soberano, realizaba el negocio de prestamista. De tiempo en tiempo, prestaba muy complacientemente dinero a los soberanos de Junagadh y, de tiempo en tiempo, prestaba con garantía hipotecaria y se apoderaba de tal manera, al ejecutar la hipoteca, de territorios de Junagadh que así pasaban a formar parte de Gondal. Esa es una de las explicaciones de esos enclaves, pero hay también otras.

La incorporación de Junagadh al Pakistán se realizó y se anunció el 15 de septiembre de 1947. La solicitud se había hecho anteriormente pero se anunció el 15 de septiembre. Tan pronto como el Dominio de la India se dió cuenta de que Junagadh se proponía incorporarse al Pakistán, no sólo protestó ante el Pakistán sino que adoptó además varias medidas para hacer la vida imposible dentro de Junagadh al pueblo de este Estado en general.

El 16 de septiembre, un día después de la incorporación, el Primer Ministro de Junagadh dirigió al Primer Ministro del Pakistán una carta de la que leeré los pasajes siguientes: "Como expresé en mi carta anterior, se están cortando nuestros aprovisionamientos. Los envíos de alimentos y petróleo a Jamnagar y otros puertos con destino a Junagadh han sido detenidos. Las comunicaciones están amenzadas en todas partes. Los servicios postales y telegráficos se suspenderán y, aunque así no fuere, la hostilidad del personal constituye un obstáculo para la distribución de las cartas y los mensajes. Se ha dado la orden de interrumpir, a partir del viernes, 19 de septiembre, un servicio aéreo quincenal que teníamos con Karachi. No tenemos servicio de radiotelegrafía; tampoco existe todavía una comunicación marítima regular entre Veraval y Karachi." Nuevamente, es necesario dar ciertas explicaciones para que se pueda comprender el contenido de esta parte de la carta.

Antes de la partición de la India, las comunicaciones ferroviarias, postales, telegráficas y telefónicas estaban en esos Estados a cargo de la India Británica. Cuando se llevó a cabo la partición, el Pakistán y la India concertaron un acuerdo de *statu quo* que disponía que, hasta cierta fecha, esas comunicaciones seguirían administrándose como anteriormente para que no hubiese ninguna interrupción. Según ese acuerdo, los Estados que se incorporaron a la India tenían derecho, en sus relaciones con el Pakistán, a las ventajas del acuerdo de *statu quo* concertado entre la India y el Pakistán. Inversamente, los Estados que se incorporaron al Pakistán tenían derecho, en sus relaciones con la India, a las ventajas de dicho acuerdo. La referencia que se hace en la carta al personal de los servicios telegráficos y postales significa meramente que ese personal no era el del Estado. El Estado no administraba sus propios servicios de comunicaciones; eran administrados para el Estado, anteriormente, por la India Británica, y ahora, después de la incorporación del Estado, tenían que haber sido traspassados al Pakistán.

En realidad, a medida que se desarrolle el relato, los miembros del Consejo de Seguridad se enterarán de que el Pakistán pidió a la India el traspaso

de esos servicios de comunicaciones, pero la India se negó a hacerlo.

En otro párrafo de la misma carta se dice: "Pido encarecidamente ayuda al Gobierno del Pakistán. En primer lugar, debería dirigir una enérgica protesta al Gobierno de la India para impedir la invasión de cualquier región comprendida en Junagadh. Los puntos disputados, si los hay, pueden ser decididos en el plano constitucional por los dos Dominios que considerarán los fundamentos de las demandas. Estimo que el Pakistán no puede permitir que la Unión India se haga justicia por su propia cuenta. En ese caso las consecuencias serían graves, no sólo para los musulmanes de Kathiawar, sino para los de otras partes de esa península. En segundo lugar, es necesario que se eleve nuestra moral con una ayuda armada efectiva. El aterrizaje inmediato de un caza o un bombardero con un Dakota en nuestro aeródromo de Keshod tendría el efecto deseado y nos permitiría mantener las comunicaciones con el Pakistán. Es asimismo necesario que se envíe por mar a Veraval un batallón equipado con armas modernas que se adopten asimismo disposiciones para asegurar que nuestras comunicaciones marítimas sean estables y estén libres de todo entorpecimiento. No disponemos de servicios marítimos propios y tenemos que depender de Uds., en este momento, para mantener las comunicaciones por mar y esas comunicaciones deben ser directas, pues si los barcos tocan puertos costeros fuera del territorio de Junagadh, la Unión India impedirá la ayuda."

Al recibirse esa comunicación en Karachi, el Gobernador General del Pakistán envió al Gobernador General de la India el telegrama siguiente: "Entendemos que hay grandes concentraciones de tropas a lo largo de las fronteras de Junagadh y otros Estados de Kathiawar que se han incorporado al Pakistán. Confiamos en que esa información sea inexacta. Toda violación de la soberanía de Junagadh o de su territorio equivaldría a un acto hostil. Le ruego procure que las tropas del Dominio de la India o las de los Estados que se incorporaron a la India no violen, bajo ningún pretexto, el territorio de Junagadh". Ese telegrama se envió el 18 de septiembre.

La respuesta que se recibió el 22 de septiembre decía lo siguiente:

"Referencia su telegrama No. 251 de fecha 19 de septiembre relativo a Junagadh. Informaciones sobre grandes concentraciones de tropas alrededor de Junagadh son inexactas".

Sigue a continuación un grupo de palabras que no citaré. El telegrama continúa diciendo:

"...la posibilidad de la incorporación de Junagadh al Dominio del Pakistán a pesar de la oposición de su población india de más del 80% ha causado seria inquietud y temores en la población local y todos los Estados vecinos que se han incorporado al Dominio de la India. Los amplios preparativos militares en Junagadh y la provisión de armas y municiones a los ciudadanos musulmanes pueden ser interpretados como intención evidente de aterrorizar a la población del Estado y de los Estados vecinos y han acentuado ese malestar. El Gobierno de la India ha recibido pedidos de la población y de esos Estados para que adopte medidas adecuadas. Por consiguiente, el Gobierno de la India ha enviado pequeños destacamentos de tropas a las zonas que están bajo nuestra jurisdicción, medida muy natural sobre todo porque la mayor parte de los Estados que se han incorporado a nosotros en las regiones res-

pectivas no cuentan con fuerzas armadas propias."

En realidad, la acusación contenida en ese párrafo de que se hacían amplios preparativos militares en Junagadh y de que se suministraban armas y municiones a la población musulmana, carece totalmente de fundamento. El telegrama continúa diciendo: "El Gobierno del Pakistán no acusó recibo de nuestro mensaje ni respondió a ése o a nuestros telegramas anteriores sobre el particular. Por el contrario, el Gobierno del Pakistán ha procedido *unilateralmente* a adoptar medidas que se explicó claramente el Gobierno de la India nunca podía aceptar y no acepta. El Gobierno de la India no puede menos de considerar que la aceptación de la incorporación por parte del Pakistán constituye una violación de la soberanía y el territorio de la India y es incompatible con las relaciones amistosas que deberían existir entre los dos Dominios. El Gobierno de la India considera esa actitud del Pakistán como una clara tentativa de atentar contra la integridad de la India extendiendo la influencia y las fronteras del Dominio del Pakistán en violación manifiesta de los principios con arreglo a los cuales se convino y se realizó la partición. En estas circunstancias, espero que le sea posible convencer al Gobierno del Pakistán a que vuelva a considerar su actitud con respecto a la incorporación de Junagadh, pero si no se vuelve a considerar la cuestión, la responsabilidad de las consecuencias, me veo precisado a informarle, recaerá directamente sobre el Gobierno del Pakistán. Sin embargo, el Gobierno de la India está todavía dispuesto a aceptar el veredicto del pueblo de Junagadh en la cuestión de la incorporación, debiendo realizarse el plebiscito bajo la vigilancia común de los Gobiernos de la India y de Junagadh."

El Consejo de Seguridad habrá comprobado con interés que la cuestión del plebiscito, en lo que concierne al Junagadh, es planteada por el Dominio de la India que especifica que debería resolverse en común por el Dominio de la India y el Estado del Junagadh, mientras que con respecto a Cachemira, la India no estaría siquiera dispuesta a aceptar una administración neutral, aunque si se aplicara allí el mismo principio, el plebiscito debería ser realizado conjuntamente por el Gobierno del Pakistán y el Maharaja.

Ese cambio de telegramas fué seguido de un discurso de Su Alteza el Jam Sahib de Nawanagar. También debo explicar que el Jam Sahib, soberano en Nawanagar, ha sido mencionado y será mencionado probablemente de nuevo en el curso de este debate. Es el soberano de un Estado vecino de Kathiawar que ya se había incorporado al Dominio de la India. Formuló una declaración el 22 de septiembre de 1947, en el curso de la cual dijo que estaba convencido de que "esa tentativa de crear un enclave del Pakistán en el flanco vital de la India constituye una tentativa evidente del Sr. Jinnah y sus consejeros de destruir la unidad, la integridad y la seguridad de la India. Si no se detiene a tiempo, esa tentativa asumirá proporciones que harán inevitable la guerra entre los dos países. En la actualidad, la guerra no es imaginable pero parece que el Sr. Jinnah desea imponerla al Dominio de la India. No pedimos al Gobierno de la India que se apodere de ningún territorio del Pakistán ni ninguna población musulmana, pero le pedimos que defienda la integridad de la India y proteja las regiones indias vecinas contra esas tácticas de infiltración del Pakistán."

Continuaba diciendo: "Todo el país fué dividido con arreglo al principio de la contigüidad de las

zonas donde uno de los dos elementos de la población estaba en mayoría; por ejemplo, la partición de Bengala, la partición del Punjab, el referéndum en la provincia fronteriza del noroeste y el plebiscito en Sylhet. El mismo principio debe aplicarse a los Estados."

En respuesta a las protestas del Gobernador General y del Gobierno de la India, el Primer Ministro del Pakistán dirigió al Primer Ministro de la India el telegrama siguiente, del que sólo leeré los pasajes que se relacionan con la cuestión:

"La partición de la India Británica convenida entre el Congreso y la Liga Musulmana no tiene absolutamente nada que ver con eso, ya que la cuestión de los Estados fué tratada separadamente y con arreglo a otros principios. En esas circunstancias, admitirá que Junagadh, como cualquier otro Estado, tenía el derecho y la libertad de unirse al Pakistán, tal como lo ha hecho".

En realidad, el Gobernador General de la India ya había reconocido en su telegrama que todo Estado tenía derecho de incorporarse al territorio que deseara.

El telegrama continúa diciendo: "Nos sorprende realmente la opinión expresada por Ud. que contiene la amenaza al Dominio del Pakistán de que "el Gobierno de la India no podrá dejar de considerar que la aceptación de la incorporación por el Pakistán constituye una violación de la soberanía y el territorio de la India y es incompatible con las relaciones amistosas que deberían existir entre los dos Dominios". El Dominio de la India no tiene respecto de Junagadh ningún derecho de soberanía, territorial o de otra índole. No podemos realmente comprender cómo puede considerarse que la incorporación de Junagadh al Pakistán viola la soberanía de la India y es incompatible con las relaciones amistosas entre los dos Dominios."

Mientras tanto, se estableció un llamado Gobierno Provisional de Junagadh en Bombay, dentro del Dominio de la India, cuyo jefe era el Sr. Samaldas Gandhi. Realizó diversas actividades, primero en Bombay y luego se trasladó a Rajkot, en las cercanías de Junagadh, donde el Estado de Junagadh posee también ciertas propiedades, incluso la Casa de Gobierno del Estado de Junagadh. Procedió a tomar posesión de los bienes de Junagadh en Rajkot y proclamó su intención de hacerse cargo del Gobierno de Junagadh.

En una nueva protesta dirigida al Primer Ministro de la India, el Primer Ministro del Pakistán señala a su atención las actividades de ese Gobierno Provisional. El telegrama dice: "Los pasajes siguientes están tomados de un mensaje de ayer por la mañana transmitido por teletipo: "El Gobierno Provisional de Junagadh asestó su primer golpe contra la autoridad de Junagadh cuando miembros del cuerpo de voluntarios que acompañaba al Gobierno Provisional tomó posesión esta tarde de la Casa de Gobierno del Estado de Junagadh en el centro de Rajkot. Jóvenes armados montan ahora guardia en las entradas y salidas de la Casa de Gobierno de Junagadh sobre la que ondea la bandera tricolor."

"Pocas horas después de haber tomado posesión de la Casa de Gobierno de Junagadh, el Gobierno Provisional le dió el nombre de Casa de Junagadh *Azad* y anunció que la Casa sería su sede."

"Cuando los jóvenes voluntarios del Gobierno Provisional escalaron las paredes de la Casa de Gobierno de Junagadh esta tarde, tenían en su po-

der una carta del Presidente del Gobierno Provisional, Sr. Samaldas Gandhi, en la que se pedía a los que tenían en su poder a la Casa de Gobierno que se rindieran sin resistencia. Sólo había unos diez sirvientes a cargo de la Casa de Gobierno que fueron detenidos.

"En ausencia del Sr. Samaldas Gandhi, retenido en Jamnagar, el Sr. Durlabhji Khetani, Vicepresidente del Gobierno Provisional, izó la bandera. Después de él, otros ministros del Gobierno Provisional" — cuyos nombres se citan — "dijeron a la gente allí reunida que el pueblo de Kathiawar, que siempre había estado a la cabeza de la lucha por la libertad, no debía ahora quedarse atrás en esa lucha".

Después de haber citado esos pasajes de las declaraciones del Gobierno Provisional, el telegrama continúa: "Esa tentativa de crear un Gobierno paralelo para Junagadh en su territorio sólo puede considerarse como un acto inamistoso hacia el Pakistán. Es lamentable que no sólo se realicen actividades subversivas contra el Estado de Junagadh, sino que sean también alentadas por ciertas autoridades. En las regiones contiguas al Dominio de la India se cometen delitos contra personas y contra la propiedad de los nacionales del Estado de Junagadh. Permitir que sus nacionales o los nacionales de un Estado que se ha incorporado al Dominio de la India realicen esas actividades subversivas constituye un incumplimiento de las obligaciones constitucionales e internacionales impuestas al Gobierno de la India.

"Debemos señalar igualmente que algunas de las medidas tomadas por el Gobierno de la India para acosar al Estado de Junagadh han envalentonado a esas gentes; por ejemplo, en flagrante violación del acuerdo de *statu quo* con el Pakistán, el Gobierno de la India ha interrumpido todas las comunicaciones postales, telegráficas y telefónicas entre el Estado de Junagadh y el mundo exterior y se está tratando de hacer padecer hambre al Estado para obligarlo a someterse. Esperamos que con objeto de evitar que se agrave aún más la situación, el Gobierno de la India adopte medidas inmediatas no sólo para restituir a Junagadh los bienes que han sido usurpados en Rajkot, sino también para poner fin al boicot al territorio de Junagadh".

Por consiguiente, en ese momento — el telegrama lleva fecha 2 de octubre — el bloqueo del territorio de Junagadh del lado de la tierra era tan completo que se cortaron las comunicaciones y quedó suspendido el aprovisionamiento de alimentos, gasolina y otros artículos.

Como es natural, esa situación creó el pánico en Junagadh. Mientras tanto, continuaba el intercambio de puntos de vista entre el Pakistán y la India. La India se quejó de que tropas de Junagadh habían penetrado en dos de los *talukas* que he mencionado: Mangrol y Babriawad. El Dominio de la India se quejó de que ello hubiera ocurrido.

En su telegrama del 3 de octubre, el Primer Ministro de la India declaraba al Primer Ministro del Pakistán: "En las conversaciones de ayer sobre Junagadh y cuestiones conexas le informé que era nuestra intención dar un comunicado al público y que estábamos ansiosos por encontrar una solución pacífica y amistosa a este problema. Señalé que la presencia de fuerzas de Junagadh en Babriawad constituía un acto de agresión y una fuente constante de irritación para las poblaciones de los Es-

tados vecinos que se han incorporado a la India. Parece que las tropas de Junagadh se han trasladado asimismo a Mangrol, cometiendo así un nuevo acto de agresión."

Me parece útil explicar aquí que Babriawad no es un Estado indio en ningún sentido de la palabra y aunque el Dominio de la India sostenía que se había incorporado a la India, es ésa una afirmación totalmente carente de fundamento puesto que Babriawad, por no ser un Estado soberano, no estaba de manera alguna en condiciones de incorporarse o no incorporarse a un Dominio. Sólo era un fundo feudatario de Junagadh.

Mangrol, aunque principado, era igualmente feudatario de Junagadh, pero con respecto a Mangrol existía también este otro hecho: que, aunque se persuadió al Príncipe de Mangrol a que firmase un instrumento de incorporación al Dominio de la India, antes de que ese instrumento fuera aceptado por la India y firmado por el Gobernador General de la India — en realidad, un par de horas después de haber sido obligado a firmar ese documento — se retractó y comunicó su retractación de la incorporación, y creo que hizo conocer su intención de incorporarse al Pakistán. Pero eso no tiene en realidad ninguna importancia porque, por ser feudatario de Junagadh, el Príncipe de Mangrol no tenía ninguna autoridad para incorporarse con independencia al Dominio de la India o al Dominio del Pakistán.

El telegrama del Primer Ministro de la India continúa diciendo: "Es difícil realizar negociaciones en una atmósfera pacífica si fuerzas armadas ocupan los territorios disputados. Por lo tanto, lo insto a que disponga el retiro inmediato de las tropas de Junagadh que se encuentran en Babriawad y Mangrol. Confío en que se adoptarán sin demora disposiciones en ese sentido. Ello disminuirá la actual tirantez y nos permitirá encontrar una solución amistosa que esté en consonancia con los deseos de la población de los territorios interesados. Como ya le he informado, enviamos tropas a Porbandar respondiendo al pedido de protección de los Estados de Kathiawar que se han incorporado a nuestro Dominio."

En respuesta a ese telegrama del 3 de octubre de 1947, el Primer Ministro del Pakistán envió el 5 de octubre un telegrama redactado como sigue: "Con referencia a nuestra discusión del 1º de octubre de 1947 en Delhi, relativa a Junagadh, estamos dispuestos a pedir a Junagadh que retire sus tropas de Babriawad y que no envíe tropas a Mangrol si recibimos la seguridad de que, en primer lugar, la India o cualquier Estado que se haya incorporado a la Unión de la India no enviará tropas a Junagadh, Mangrol y Babriawad y *talukas* similares tales como Sardargarh Bantva y de que, en los casos en que ya se hayan enviado tropas, éstas serán retiradas al mismo tiempo que las fuerzas de Junagadh; y, en segundo lugar, de que la cuestión de saber si Mangrol y Babriawad están facultados para incorporarse a uno u otro Dominio, a pesar de la soberanía que Junagadh reivindica sobre esos Estados, será remitida a un jurista que podría ser elegido por los dos Dominios, con objeto de que formule un dictamen jurídico independiente. Si esto es aceptable para Uds., enviaremos instrucciones a Junagadh tan pronto como recibamos su confirmación. Abrigo la esperanza de que ello prepare el terreno para un arreglo satisfactorio y amistoso de varias cuestiones pendientes relativas a Junagadh."

El mismo día se recibió un telegrama del Primer Ministro de la India. Empezaba diciendo: "Lamentamos no poder aceptar sus argumentos ni sus con-

clusiones respecto a la incorporación de Junagadh al Pakistán.” Más adelante, en el tercer párrafo, el telegrama continúa: “En cuanto al Gobierno provisional de Junagadh, negamos categóricamente que haya sido constituido o alentado por el Gobierno de la India o por una autoridad dependiente de él. Ese gobierno provisional parece ser la expresión espontánea del resentimiento popular contra la incorporación de Junagadh y la forma en que debe tratarse esta cuestión es organizando un referéndum, como lo hemos propuesto en varias oportunidades.”

Hacia el fin, en el quinto párrafo, la misma comunicación dice: “El pedido del Gobierno del Pakistán de que adoptemos inmediatamente disposiciones encaminadas a confiar nuevamente la dirección de los ferrocarriles del Estado de Junagadh a las autoridades de ese Estado y a dar instrucciones inmediatas de que se traspasen los servicios de correos y telégrafos a las autoridades del Pakistán, prejuzga toda la cuestión de la validez de la incorporación de Junagadh al Pakistán”.

Ya he explicado que las cuestiones de la defensa, las relaciones exteriores y las comunicaciones están regidas por la incorporación. Como resultado de esa incorporación de Junagadh al Pakistán, se solicitó que la dirección de los ferrocarriles de Junagadh fuera devuelta a Junagadh y que la de los correos, telégrafos y otras comunicaciones se traspasaran al Pakistán. La respuesta fué: “No, no reconocemos la incorporación de Junagadh y, por lo tanto, no estamos dispuestos a acceder a su pedido.”

El telegrama continúa diciendo: “Como hemos expresado en diversas oportunidades, no reconocemos esa incorporación. Por consiguiente, no podemos dejar de protestar por la entrada de fuerzas de Junagadh en Mangrol y nos negamos a confiar nuevamente a las autoridades del Pakistán la dirección de los ferrocarriles de Junagadh o a traspasarles nuestros servicios de correos y telégrafos. Para que puedan iniciarse negociaciones amistosas y para que las mismas lleguen a feliz término es indispensable que Junagadh, Babriawad y Mangrol vuelvan al *status quo* anterior a la incorporación del Junagadh al Pakistán. La única otra solución es que se lleve a cabo un referéndum o plebiscito en Junagadh. Ese método fué aceptado para determinar la suerte de algunas partes de la India británica. No hay razón para que no se aplique para decidir el porvenir de Junagadh.”

En otro telegrama del 7 de octubre, el Primer Ministro de la India dice: “Ud. ha presentado una sugestión relativa a la solución de la situación de Mangrol y Babriawad, cuyo derecho a decidir con independencia acerca de la incorporación Ud. pone en tela de juicio, pero no se ha referido a la cuestión principal del propio Junagadh.” Esa es una referencia a la sugestión que se hizo de que la cuestión jurídica de si Mangrol y Babriawad tenía derecho a decidir acerca de su incorporación a una u otra parte se remitiera a un jurista competente. El telegrama del 7 de octubre continúa diciendo: “A nuestro juicio, es esencial llegar primeramente a una solución de esta cuestión fundamental. Celebramos que acceda a discutir las condiciones y las circunstancias en que se realizaría un plebiscito o un referéndum para conocer los deseos de la población. Una vez que quede resuelta esa cuestión en Junagadh, será relativamente fácil resolver los problemas secundarios que plantean Mangrol y Babriawad.”

Mientras tanto, se convino, entre otras cosas, que las tropas indias no entrarían en Junagadh ni pasarían por territorio de Junagadh. A este respecto, el 21 de octubre el Pakistán dirigió al Ministerio de

Relaciones Exteriores de Nueva Delhi la comunicación siguiente: “Recientes informaciones procedentes de Junagadh indican que pasan todavía tropas indias por el territorio de Junagadh utilizando los ferrocarriles de ese Estado y causando gran pánico entre la población pacífica. Se informa asimismo que la India está reforzando las fuerzas policiales del Dominio en las estaciones ferroviarias dentro del territorio de Junagadh, lo que causa serias dificultades a la administración. Esto es evidentemente contrario a sus promesas y a las seguridades que dió posteriormente de que sus fuerzas no tratarían de pasar por el territorio de Junagadh. Nuestro pedido de que la administración de todas las comunicaciones en Junagadh fueran traspasadas ahora al Pakistán no ha sido tomado en consideración. Ya hemos pedido a Junagadh que retire sus fuerzas de Babriawad. En cuanto a Mangrol, el jeque” — es decir, el Príncipe — “que estuvo aquí recientemente confirmó personalmente nuestra información anterior de que no había fuerzas de Junagadh estacionadas en el territorio de Mangrol.”

“Con respecto a la cuestión del plebiscito, el Primer Ministro del Pakistán le dijo que discutiría la cuestión con Ud. en su próxima reunión. Está actualmente en Lahore y se le transmite su telegrama.”

El 23 de octubre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Karachi dirigió a “Relaciones Exteriores, Delhi” el telegrama siguiente: “La situación tal como Ud. la resume con respecto al plebiscito o al referéndum en Junagadh parece deberse a un equívoco. Nuestra posición era y sigue siendo la de que estamos dispuestos a discutir las condiciones y las circunstancias en que podría realizarse un plebiscito o un referéndum en cualquier Estado o cualesquiera Estados. Ud. debe haberse dado cuenta sin duda de que Junagadh no es el único Estado respecto del cual se plantea la cuestión y por eso dijimos deliberadamente “cualquier Estado o cualesquiera Estados”. Por consiguiente, proponemos que Menon se traslade a Karachi para entablar una discusión preliminar con Ikramullah, Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y de las relaciones con los Estados, que luego sería seguida, si fuera necesario, de negociaciones en el plano ministerial.”

“Rechazamos enérgicamente la afirmación de que Junagadh ha cometido actos de agresión contra la población de Mangrol o de Babriawad. Su bloqueo de Junagadh a pesar de nuestras protestas ha llevado a la población al borde del hambre y en algunos casos ésta se ha visto obligada a levantar cosechas no maduras para alimentarse. No se ha hecho ningún esfuerzo para obligar al Soberano de Babriawad a renunciar a su supuesta incorporación a la Unión India. Sostenemos que Babriawad, al igual que Mangrol, no tiene absolutamente ningún derecho a la incorporación. Según las últimas informaciones procedentes de Junagadh, Uds. no sólo no han evacuado a Sardargarh y Bantva, sino que han enviado sus tropas para ocupar a Manavadar, que ya se ha incorporado al Pakistán. Por cierto, Ud. no negará que además el honor nos obliga a proteger los Estados que se han incorporado a nuestro Dominio, pero en vista de sus seguridades de que desearía llegar a un arreglo pacífico de toda la cuestión, nos hemos abstenido de todo acto que pudiera dificultar dicho arreglo. Si las informaciones periodísticas son exactas, Uds. han destacado una brigada entera en Kathiawar y alrededor de Junagadh. Quizás le interese saber que

nosotros no hemos enviado un solo soldado. El arreglo pacífico sólo es posible si Uds. abandonan su actual actitud agresiva y retiran sus fuerzas de los territorios mencionados, con objeto de restablecer la situación que existía cuando Junagadh se incorporó al Pakistán.”

Podría decir que, mientras tanto, el Estado de Manavadar también se había incorporado al Pakistán. Poco después, el Gobierno de la India — sin ningún aviso o insinuación al Pakistán e incluso sin haber tratado de justificarlo de manera alguna — penetró en Manavadar y tomó posesión de ese territorio así como de la persona del Príncipe, cuyo paradero no conocemos ahora. Se hizo cargo de la administración de ese Estado y publicó un comunicado en este sentido: “Manavadar es una de las unidades territoriales de Kathiawar incorporadas al Dominio que ha sido puesta bajo el control y la fiscalización generales del Ministerio de los Estados del Gobierno de la India, en conformidad con la decisión anunciada en el comunicado del 13 de agosto de 1947. Se observó recientemente que se enviaban al *thana*⁴ armas y municiones y que se llevaban musulmanes de Sind y otras regiones, evidentemente con el propósito de aterrorizar a la población local. El propio *faujdar*⁴ tramaba con los extranjeros intrigas en detrimento del bienestar del *thana* y de sus habitantes. La situación en el *thana* había tomado un cariz tal que era casi inminente un desorden público. Con objeto de evitar que empeorara la situación en esa parte del país, el Comisionado Regional para los Estados en Rajkot tomó el *thana* bajo su administración directa.”

En ese comunicado el jefe se designa con el nombre de “*faujdar*”, y el Estado con el nombre de “*thana*”, meramente con el fin de denigrarlos. “*Thana*” significa comisaría y “*faujdar*” quiere decir un funcionario encargado de una comisaría. En realidad, esto se refiere al Estado de Manavadar. Se hicieron cargo de la administración del Estado, mataron a los guardias del palacio y detuvieron al Príncipe. Como he dicho, no sabemos dónde está el Príncipe en estos momentos ni qué ha sido de él desde que se hicieron cargo de la administración del Estado.

El 2 de noviembre, el Gobierno del Pakistán publicó el siguiente comunicado:

“Se informa al Gobierno del Pakistán de que el 22 de octubre de 1947, más de 1.000 hombres completamente armados, pertenecientes a las tropas del Dominio de la India, penetraron en Manavadar; rodearon el palacio, mataron a guardia del palacio y se hicieron cargo de la administración del Estado. El Príncipe de Manavadar fué trasladado por la fuerza a Rajkot. Se recordará que el Gobierno de la India adoptó anteriormente medidas análogas, a pesar de la protesta del Pakistán, con respecto a los *talukas* de Sardargarh y Bantva, que solicitaron su incorporación al Pakistán.

“El Gobierno de la India ha actuado sin informar al Gobierno del Pakistán, en momentos en que se cambiaban telegramas entre los dos Dominios con objeto de llegar a un arreglo amistoso de toda la cuestión. El Estado de Manavadar se incorporó oficialmente al Pakistán el 24 de septiembre, como se anunció en un comunicado el 25 de octubre de 1947.”

El 25 de octubre el Primer Ministro de Junagadh envió al Primer Ministro del Pakistán el telegrama siguiente:

“Se informa que fuerzas de la Unión India, alrededor de 250 hombres, encabezados por Vaghania Darbar, ocuparon ayer a Amrapur y Khijadia y dos o tres aldeas, poblaciones que están situadas todas cerca del territorio de Junagadh. Se dice que avanzan hacia Bhesan situado en el interior del territorio de Junagadh. Un *havildar*⁵ de recaudaciones de Junagadh fué atacado con bayoneta. Agentes de la policía del Estado y algunas otras personas de las regiones ocupadas fueron desarmados y hechos prisioneros. Estos hechos constituyen una violación flagrante del territorio del Pakistán. Esperamos sus instrucciones cablegráficas.”

El 26 de octubre de 1947, se envió otro telegrama que decía:

“Continuación de mi telegrama del 25. Fuerzas pertenecientes al Gobierno provisional, 150 hombres equipados con armas modernas, penetraron en otras cinco aldeas de Bhesan Mahal en el interior del territorio del Junagadh, mientras que otro grupo de igual número se dirigía contra el puesto de Dilawargadh. Todas esas fuerzas están compuestas de sikhs, gurmukhs o de miembros del INA⁶ que son ayudados secretamente por la Unión India.”

El 27 de octubre de 1947, el Primer Ministro de Junagadh envió el telegrama siguiente:

“Grupos de soldados adiestrados, en uniformes kaki, con base en el Dominio de la India, han invadido 15 aldeas. El Comisionado Regional de Rajkot desmintió que pertenecieran a las fuerzas de la Unión India, pero hay pruebas de que se trata de tropas indias comandadas por voluntarios del Gobierno provisional que, al ocupar nuestros territorios, proclaman el establecimiento de un nuevo *Raj*.⁷ En Bhesan Mahal un agente de la policía rural fué muerto, otro herido y las mujeres fueron violadas. Todos los integrantes de la policía de Estado de las regiones ocupadas fueron desarmados y tomados prisioneros y se destruyeron los archivos de las aldeas. Las fuerzas atacantes llevan fusiles de calibre de 7 mm. 62, aproximadamente.”

El 2 de noviembre de 1947, el Primer Ministro de Junagadh informó nuevamente lo siguiente:

“Además de la ocupación de Babriawad y Mangrol por fuerzas indias, según informamos ayer, el llamado Gobierno provisional ha reanudado sus actividades. El 31 de octubre, alrededor de 40 hombres transportados en camiones y automóviles ocuparon a Sadakha, aldea fronteriza de Junagadh situada en el territorio de Bhavnagar. Desarmaron a la policía local, cerraron almacenes de cereales y atacaron a algunos musulmanes. Esta madrugada, alrededor de 300 sikhs, en uniformes del ejército de la India, conducidos por miembros del Gobierno provisional ocuparon a Dilawargadh con sus doce aldeas que forman la

⁴ En el párrafo siguiente se da la explicación de este término.

⁵ Sargento.

⁶ *Indian National Army* (grupo armado compuesto de voluntarios que no tienen relación con el ejército de la India).

⁷ Gobierno.

avanzada de Junagadh, sobre la línea ferroviaria y separadas por Jetpur del territorio de Junagadh. Esos soldados procedían de Virpur, donde se están reuniendo desde hace cierto tiempo importantes efectivos del ejército de la India y gran número de camiones. Las últimas informaciones indican que alrededor de 200 hombres armados fueron vistos a unos cinco kilómetros de Choki, en la entrada del propio territorio de Junagadh. Se teme que Junagadh sea invadido de un momento a otro.”

En esa fecha, Mangrol y Babriawad habían sido ocupados, Junagadh había sido cercado y algunas de sus aldeas situadas en las fronteras ya habían sido ocupadas.

El 2 de noviembre de 1947, “Relaciones Exteriores, Karachi”, envió a “Relaciones Exteriores, Nueva Delhi” un telegrama de protesta concebido en los siguientes términos:

“Nos han sorprendido las informaciones de que sus tropas ocuparon ayer a Mangrol y Babriawad.

“Las razones de la ocupación dadas en su comunicado oficial publicado hoy son absolutamente inadmisibles y nadie puede considerarlas en otra forma teniendo en cuenta las explicaciones contenidas en nuestro telegrama No. 649, del 23 de octubre. En su comunicado se dice que la ocupación fué pacífica. Seguramente, no podría haber sido en otra forma, puesto que ya le hemos asegurado que no había tropas de Junagadh en esas regiones.

“Las circunstancias de esta cuestión nos demuestran muy claramente que Uds. han cometido ese acto flagrante de agresión contra el territorio del Pakistán de manera deliberada y en pleno conocimiento de la situación. Este Gobierno protesta enérgicamente contra la violación injustificada de su territorio por segunda vez esta semana, habiendo sido la primera la ocupación militar del Estado de Manavadar, que se había incorporado legítimamente al Pakistán.”

El Primer Ministro de Junagadh envió otro telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores del Pakistán. Ese telegrama fué remitido después del anterior, aunque la fecha no es clara. Dice lo siguiente:

“La situación es grave. Estamos amenazados de ser arrollados por una fuerza de 20.000 hombres, provistos de tanques y otro material, bajo la dirección del *Arzi Hukumat*, es decir el Gobierno provisional. Un ultimátum enviado anoche indica que si el Estado no accede a rendirse sin resistencia al *Arzi Hukumat*, será ocupado militarmente, con todas las desastrosas consecuencias que ello pueda tener. Por no tener otra alternativa, hemos pedido al Comisionado Regional de Rajkot — es decir, al representante del Dominio de la India — “que preste ayuda inmediata para mantener la legalidad, el orden y evitar derramamientos de sangre, sin perjuicio del arreglo honorable de las cuestiones involucradas...”

Ese telegrama debe estar fechado el 8 de noviembre de 1947. El 8 ó el 9 de noviembre, las fuerzas armadas del Dominio de la India ocuparon el Estado de Junagadh y permanecen allí desde entonces.

El telegrama dirigido al Primer Ministro sigue diciendo:

“En vista de las circunstancias especiales señaladas por el *Dewan* de Junagadh” — es decir, el

Primer Ministro de Junagadh — “nuestro comisionado regional en Rajkot se ha hecho cargo provisionalmente de la administración de Junagadh. Lo hizo para evitar el desorden y el caos. Sin embargo, no tenemos ningún deseo de que persista esa situación y deseamos encontrar una solución rápida en conformidad con los deseos del pueblo de Junagadh.

“Le hemos señalado anteriormente que la decisión final debería adoptarse por medio de un referéndum o un plebiscito. Nos sería grato discutir esta cuestión y todas las cuestiones conexas que se relacionan con Junagadh con representantes de su Gobierno en la fecha más próxima que le resulte conveniente. Nos proponemos invitar al Nawab de Junagadh a que envíe sus representantes a esa conferencia.”

Ese mismo día, el Primer Ministro del Pakistán envió al Primer Ministro de la India el telegrama siguiente:

“El 10 de noviembre recibí sus telegramas... por los cuales nos informa que su Gobierno se ha hecho cargo de la administración de Junagadh. Usted sabe que Junagadh se incorporó legítimamente al Dominio del Pakistán. En consecuencia, no debe ignorar que ni el *Dewan* — es decir, el Primer Ministro de ese Estado — “ni, por supuesto, el mismo soberano, puede negociar ningún arreglo, ya sea transitorio o permanente, con el Dominio de la India. El Gobierno del Pakistán no ha autorizado al *Dewan* a negociar con Ud. y desconocemos formalmente el derecho del Dominio de la India a entrar en el territorio de Junagadh.

“El hecho de apoderarse de la administración del Estado y enviar tropas indias al Estado sin autorización alguna por parte del Gobierno del Pakistán y, por cierto, sin nuestro conocimiento, constituye una violación flagrante del territorio del Pakistán y del derecho internacional. Las actividades del Gobierno de la India con motivo de la incorporación de Junagadh al Pakistán han tenido por objeto obligar al Estado a renunciar a la incorporación y su Gobierno ha utilizado toda clase de armas para lograr ese fin. Su Gobierno ha creado minuciosa y deliberadamente, en el interior y en los alrededores del Estado, una situación que ha hecho imposible la administración del país.

“En esas circunstancias, no puede aceptarse su afirmación de que se hicieron cargo de la administración de Junagadh con objeto de evitar el desorden y el caos.

“Con respecto a su propuesta relativa a una conferencia entre los representantes de los dos Dominios y el Nawab de Junagadh, Ud. sabe perfectamente bien que siempre hemos estado dispuestos a examinar ésta y otras cuestiones derivadas de los problemas de la incorporación a uno u otro Dominio. Sin embargo, es evidente que no tiene objeto realizar una conferencia cuando Uds. ya han ocupado militarmente nuestro territorio. Las únicas condiciones en que podríamos participar con provecho en la discusión sería el retiro inmediato de las tropas indias, la reinstalación de la administración del Nawab y el restablecimiento de las condiciones normales en el interior y alrededor de las fronteras de Junagadh, incluso la cesación de las actividades del llamado “Gobierno provisional”.

“El hecho de que su actitud de hacerse cargo de la administración de Junagadh y de enviar tropas indias para ocupar a Junagadh constituye

un acto de hostilidad directa contra el Dominio del Pakistán. Exigimos que retiren inmediatamente sus fuerzas, que entreguen la administración al gobernante legítimo y que impidan que gente de la Unión India invada a Junagadh y cometa actos de violencia.”

Este texto fué seguido de un comunicado de prensa del Primer Ministro del Pakistán. Se transmitió al Primer Ministro de la India el 16 de noviembre de 1947. Dice lo siguiente:

“He leído en la prensa la reseña del discurso pronunciado por el Primer Ministro Adjunto de la India en una reunión pública celebrada en Rajkot el 12 de noviembre y el discurso que pronunció posteriormente en Junagadh, en que formuló varias acusaciones infundadas contra el Pakistán, trató de justificar los actos de agresión cometidos por el Gobierno de la India en Manavadar, Junagadh y Cachemira y amenazó a Haiderabad con una agresión análoga. No me propongo imitar al Sr. Patel lanzando invectivas injuriosas o amenazas jactanciosas. Mi objetivo firme e invariable, que es también el objetivo del Gobierno del Pakistán, es el de eliminar, por medios pacíficos y honorables, todas las causas de rozamiento que existan entre los dos Dominios y crear condiciones que nos permitan a nosotros y a nuestros vecinos de la India vivir en armonía y en buena amistad.

“Centenares de Estados, incluso un Estado como el de Kapurthala, cuya población es en su mayoría musulmana, se incorporaron a la Unión India; pero en ningún caso el Gobierno del Pakistán intervino de manera alguna. Junagadh fué el primer Estado que se incorporó al Pakistán y, en seguida, el Gobierno de la India inició una campaña de difamación, amenazas y un bloqueo económico. Como no se logró intimidar al Estado de Junagadh con esas armas, se constituyó un “Gobierno provisional de Junagadh” en suelo indio y cuyo primer acto fué ocupar las propiedades del Estado de Junagadh en Rajkot, donde desempeña sus funciones el Comisionado Regional del Gobierno de la India.

“Con tácticas de infiltración y otros procedimientos de agresión, el “Gobierno provisional” procedió a violar el territorio de Junagadh con la ayuda de tropas procedentes en gran parte del ejército de la India. Se crearon condiciones que hicieron imposible el funcionamiento de la administración de Junagadh. Finalmente, en virtud de un supuesto pedido del *Dewan*, se tomó posesión de la administración y Junagadh fué ocupado por las fuerzas armadas de la India.

“Desde el punto de vista jurídico, es incontestable que en razón de la incorporación del Estado al Pakistán, el *Dewan* no tenía el derecho de formular la supuesta invitación al Gobierno de la India a que se hiciera cargo de la administración del Estado y el Gobierno de la India no tenía el derecho de aceptarla.

“A pesar de las más graves provocaciones, nos hemos abstenido de todo acto que pudiera dar lugar a un conflicto armado. Hubiera estado plenamente justificado que enviáramos nuestras fuerzas de Junagadh y existían motivos jurídicos para hacerlo, pero en ningún momento desde la incorporación del Estado enviamos un solo soldado a Junagadh y en todo momento aconsejamos a las autoridades del Estado que obraran con la mayor moderación. Manavadar, otro Estado que se ha incorporado al Pakistán, así como Mangrol

y Babriawad, han sido ocupados también por las tropas de la India.”

Tengo aquí una versión casi completa de los discursos que el Primer Ministro Adjunto pronunció en Rajkot y, posteriormente, en Jamnagar, pero no abusaré de la paciencia del Consejo de Seguridad dando lectura al mismo; sólo diré que se trata del discurso más provocativo que haya podido pronunciar un Ministro responsable de cualquier Gobierno.

El 17 de noviembre de 1947, el corresponsal del diario *Dawn* escribía lo siguiente:

“En respuesta a un mensaje que le habían dirigido los hindúes de Junagadh para agradecerle sus servicios, el dictador del llamado Gobierno provisional de Junagadh, Sr. Samaldas Gandhi, dijo — y, en vista de lo que sigue, no se necesitan más pruebas de los hechos que se produjeron con respecto a ese Gobierno provisional —: “Todo el honor corresponde a Sardar Patel” — que es Primer Ministro Adjunto de la India y que asimismo tiene a su cargo las relaciones con los Estados — “quien ha tenido a bien proporcionarme toda la ayuda y prestarme toda la cooperación posibles. Sin Sardar Patel no nos hubiéramos podido reunir aquí hoy y no hubiéramos podido lograr un éxito tan brillante.”

Ese es el tributo rendido por el dictador del Gobierno provisional al Primer Ministro Adjunto de la India. El Sr. Gandhi pronunció un discurso muy provocativo. He aquí un pasaje característico:

“El porvenir de Junagadh se decidirá por un referéndum y estoy seguro que los hindúes votarán en favor de la India. Pero pido también a los musulmanes que se pronuncien igualmente por la India, demostrando así al fundador del Pakistán, Mohammed Ali Jinnah, que el Junagadh está unánimemente en favor de la incorporación a la Unión India.”

Hasta ahora, no hay nada censurable en sus palabras. Pero continúa diciendo lo siguiente:

“Si los musulmanes se pronuncian en favor del Pakistán, sabremos quiénes no son leales a la Unión. No podemos tener serpientes y escorpiones vivos debajo de la almohada. Debemos exterminarlos. Veremos quién vota en favor del Pakistán.”

El último telegrama del que citaré algunos pasajes lleva fecha del 22 de noviembre y está dirigido por “Relaciones Exteriores, Karachi” a “Relaciones Exteriores, Nueva Delhi”. El mismo expresa:

“Su telegrama Primin 350 del 17 de noviembre elude la cuestión principal: es decir, que el Gobierno de la India creó deliberadamente las condiciones que llevaron a la administración de Junagadh al borde del desmoronamiento. Habíamos dado a las autoridades del Estado de Junagadh instrucciones de que no hicieran nada, en ningún caso, que pudiese provocar desórdenes o derramamiento de sangre. Su Alteza el Nawab envió instrucciones análogas al *Dewan*. La administración de Junagadh cumplió estrictamente esas instrucciones y los no musulmanes del Estado estaban perfectamente seguros. Sin embargo, el Gobierno de la India prosiguió sus actividades contra la administración de Junagadh...”

Más adelante, el telegrama dice:

"Observamos que Uds. insisten en mantener sus tropas en Junagadh y en seguir ocupando ese Estado. Si sus tropas se retiran y si Uds. restituyen la administración al soberano legítimo, como deberían hacerlo, no vemos ninguna razón para que ello conduzca a la anarquía y a conflictos. En efecto, nos llegan numerosas informaciones de que sus tropas se conducen de manera brutal, lo que ha costado ya la vida a muchos musulmanes.

"El hecho de que Uds. no hayan reconocido oficialmente al Gobierno provisional no altera la cuestión básica de que fué formado y funcionó en territorio indio y de que, sin su apoyo y su aliento, no hubiera habido tal Gobierno provisional de Junagadh. Nos es absolutamente imposible reconocer su ocupación de Junagadh o el plebiscito que, aparentemente, proyectan realizar. Sólo podrá organizarse un plebiscito libre y equitativo después que sus tropas se hayan retirado, se restituya la administración al soberano y se restablezca la normalidad."

He aquí un breve resumen de los acontecimientos que ocurrieron en Junagadh, al que se agrega el hecho siguiente: desde la ocupación del Estado de Junagadh por las fuerzas armadas de la India, hemos recibido numerosos testimonios de parte de los musulmanes que demuestran no sólo que los musulmanes de Junagadh — quienes, aunque en minoría, constituyen la mayor parte de la clase comerciante y son una clase muy rica — han sido despiadadamente saqueados y despojados, sino que muchos de ellos han sido asesinados por las fuerzas de la Unión India.

Un detalle característico servirá quizás para dar una idea de la situación que siguió a la ocupación de Junagadh por las fuerzas de la Unión India. Muchas de las damas musulmanas de familias muy respetables y adineradas escaparon al Pakistán con la parte delantera del corpiño cortado con tijeras, porque las tropas indias, en su apuro por despojarlas de sus joyas y sus botones de oro, no podían hacerlo rápidamente en otra forma.

Es justo agregar que éstas y otras acusaciones análogas han sido negadas por el Gobierno de la India, pero hay suficientes pruebas de que ocurrieron muchas cosas de esa naturaleza a los musulmanes de Junagadh desde la ocupación de ese Estado por las fuerzas armadas de la India.

Sin embargo, éste es sólo un detalle. La cuestión principal es la siguiente: Hasta mediados de septiembre no se había producido en Junagadh ningún incidente de ninguna clase que hubiera podido dar lugar a queja de nadie, ya fueran súbditos musulmanes o no musulmanes del Estado.

Junagadh se incorporó al Pakistán jurídica y constitucionalmente. El Gobierno de la India protestó inmediatamente ante el Pakistán por haber aceptado la incorporación. Como demuestra el cambio de los telegramas que he leído, la cuestión se estaba examinando entre los dos Gobiernos.

Mientras tanto, el Gobierno de la India, directamente, por mediación de los Estados que ya se habían incorporado al Dominio de la India y que rodean a Junagadh por todas partes, y por conducto del llamado Gobierno provisional que se estableció, cuyo jefe rindió tributo posteriormente al Primer Ministro Adjunto de la India por toda la ayuda que había estado recibiendo de él, por todos esos medios, repito, el Gobierno de la India cercó a Junagadh por todas partes, cortó sus comunicaciones, el aprovisionamiento de víveres y el suministro de gasolina y comenzó una guerra de nervios que con-

dujo finalmente a una situación que hizo imposible el funcionamiento normal de la administración.

El Primer Ministro de Junagadh hizo varios llamamientos al Pakistán. El Gobierno del Pakistán discutió la cuestión con el Gobierno de la India y continuó dando al Primer Ministro de Junagadh instrucciones de que no hiciera nada que pudiera provocar violencia, desórdenes o derramamiento de sangre.

El Pakistán se abstuvo, asimismo, de enviar sus propias tropas a Junagadh, como tenía el derecho e incluso el deber de hacerlo, puesto que Junagadh se había incorporado al Pakistán y con arreglo a los términos del instrumento de incorporación la defensa de Junagadh incumba al Pakistán.

A juicio de algunas personas, el Pakistán cometió un gran error al proceder con tanta moderación y al abstenerse de enviar tropas a Junagadh.

Por otra parte, es cierto que, si el Pakistán hubiera enviado tropas a Junagadh, como tenía el derecho e incluso el deber de hacerlo, como acabo de explicar, se hubiera producido un conflicto directo entre las fuerzas armadas del Gobierno de la India y las del Pakistán y hubiera estallado la guerra entre los dos países.

Si no estalló la guerra en Junagadh, ello se debe enteramente a la moderación excesiva que observó el Gobierno del Pakistán en esta cuestión.

Esa es la situación.

Desde que esta cuestión se planteó ante el Consejo de Seguridad, el Gobierno de la India ha anunciado que tiene la intención de organizar un plebiscito en Junagadh, en las actuales circunstancias, con objeto de determinar la libre voluntad de la población de Junagadh con respecto a la cuestión de la incorporación.

Mencioné este asunto ante el Consejo de Seguridad en una ocasión anterior. Cuando tuvimos conocimiento de ello, nos dirigimos, por conducto del Presidente, al jefe de la delegación de la India para pedirle que sugiriera a su Gobierno que se abstuviera de actuar por el momento puesto que, como la cuestión estaba ahora a consideración del Consejo de Seguridad, no había urgencia alguna respecto del plebiscito y, en todo caso, no podría realizarse un plebiscito libre en las actuales circunstancias.

El jefe de la delegación de la India tuvo a bien, según informé al Consejo de Seguridad en su 245a. sesión, transmitir esa solicitud a su Gobierno. Expresó que abrigaba la esperanza de que su Gobierno accediera a esa solicitud.

Pregunté al Sr. Vellodi, quien representa a la India ante el Consejo de Seguridad en estos momentos, si había recibido alguna respuesta de su Gobierno con respecto a esa solicitud. Me dijo que había recibido contestación y que me la transmitiría, pero pudo informarme verbalmente que su Gobierno había expresado que las disposiciones que había adoptado para organizar el plebiscito estaban tan avanzadas que no deseaba interrumpirlas y que realizará ese plebiscito pero que, si se considera necesario realizar un nuevo plebiscito más adelante, estará dispuesto a ello.

Con todo el respeto debido al Consejo de Seguridad, no creo que sea necesario, después de este relato de lo sucedido, que siga distrayendo la atención del Consejo para explicarle la situación. No vemos en absoluto cómo podría justificar el Gobierno de la India el envío de sus tropas a Junagadh y el mantenimiento de la ocupación de ese Estado.

Uno no puede dejar de trazar a cada instante un paralelo entre la posición de Junagadh y la de Cachemira, pero estoy seguro de que los propios miem-

bros del Consejo de Seguridad podrán establecer ese paralelo.

Lo que deseamos con respecto a Junagadh es que el Gobierno de la India, ya sea espontáneamente o en virtud de una solicitud o una recomendación o gestión del Consejo de Seguridad, retire sus tropas de Junagadh y vuelvan a poner al soberano de Junagadh y Manavadar en posesión de sus respectivos territorios, con objeto de restablecer la administración normal. Y, si entonces se insiste en que los deseos de la población de Junagadh, respecto de la incorporación, sean determinados por medio de un plebiscito, se deberá organizar un plebiscito libre y sin trabas.

El Consejo de Seguridad ha escuchado prolongados debates sobre la cuestión de Cachemira y conoce ahora perfectamente bien esa doctrina de la incorporación y la cuestión de los plebiscitos, etc. Por consiguiente, no me extenderé sobre esas cuestiones. La solicitud que presentamos es la solicitud mínima que podemos hacer en las actuales circunstancias.

Deseamos además — y es muy justo que se formule esta petición — que las personas a quienes las fuerzas militares del Dominio de la India y sus funcionarios han causado perjuicios, no sólo recuperen sus hogares y sus propiedades, sino también que sean indemnizadas por las pérdidas que han experimentado.

De los hechos que acabo de exponer al Consejo de Seguridad deduzco que se tratará de justificar la presencia de las fuerzas armadas de la India en Junagadh basándose en la solicitud que el Primer Ministro de Junagadh hizo al Comisionado Regional de Rajkot el 8 de noviembre de 1947 para que éste lo ayudara a mantener el orden y asegurar así el funcionamiento de la administración. Pero deseo manifestar al Presidente y a los miembros del Consejo de Seguridad que esa justificación no la considero válida, por varias razones. La primera de ellas es que esa situación en virtud de la cual se hizo la solicitud fué creada por el Gobierno de la India al invadir el territorio de Junagadh, cortar sus abastecimientos y comunicaciones y alentar al Gobierno provisional.

En segundo lugar, el Primer Ministro de Junagadh — incluso el soberano de Junagadh — ya no tenía autoridad, después de la incorporación, para entregar la administración al Dominio de la India.

Finalmente, incluso si el Dominio de la India estimaba que, como medida de excepción, era necesario que enviara fuerzas a Junagadh sin advertir ni consultar al Dominio del Pakistán, al que se había incorporado Junagadh, esas fuerzas armadas deberían no obstante haberse retirado con motivo de la protesta del Pakistán y debería haberse restablecido la administración normal. En realidad, el Consejo de Seguridad habrá observado que el Primer Ministro de la India declaró en una oportunidad: "La medida que hemos adoptado es de carácter temporal." Pero el Gobierno de la India continúa diciendo, tanto con respecto a Cachemira como con respecto a Junagadh, y todos sus actos y declaraciones posteriores lo demuestran, que considera la situación de Cachemira y de Junagadh como un hecho consumado y no tiene la intención de considerar las medidas que ha adoptado como meramente temporales o excepcionales.

Sr. VELLODI (India) (*traducido del inglés*): Antes de responder a la declaración del representante del Pakistán relativa a Junagadh, desearía que él y el Consejo de Seguridad me dijeran cuál será

exactamente el procedimiento con respecto a los otros cargos contenidos en el documento II relativo a la tesis del Pakistán. Hasta ahora nos hemos ocupado de la situación de Cachemira, cuyo examen se suspendió temporalmente, y hoy hemos examinado la cuestión de Junagadh. El documento II contiene algunos otros cargos y agradecería que se me dijera ahora lo que el representante del Pakistán se propone hacer exactamente con respecto a esos otros cargos y cuándo desearía hacer uso de la palabra al respecto.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): Por supuesto, la cuestión de las sesiones del Consejo debe ser resuelta por el propio Consejo. Pero en lo que se refiere al orden de las cuestiones que deben examinarse, sería conveniente — si el Consejo aprueba ese procedimiento — que después de la cuestión de Junagadh, me ocupe de la cuestión del genocidio y luego de las cuestiones de aplicación que están aún pendientes.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo han escuchado la respuesta dada por el representante del Pakistán a la pregunta formulada por el representante de la India. Hablando en nombre del Consejo considero que, en interés de nuestras deliberaciones y de la claridad del debate, sería útil que nos dedicásemos ahora al incidente de Junagadh, que escucháramos la respuesta del representante de la India y extrajéramos entonces nuestras conclusiones. Después de eso, nos ocuparemos de otros puntos que han sido indicados por el representante del Pakistán y que figuran en la comunicación que hizo el representante del Pakistán al Consejo de Seguridad.

Pediré, pues, al representante de la India que responda a la cuestión suscitada por el representante del Pakistán con referencia a Junagadh.

Sr. VELLODI (India) (*traducido del inglés*): En ese caso, si el Consejo de Seguridad me permite hacerlo, desearía reflexionar sobre algunas de las declaraciones formuladas hoy por el representante del Pakistán y trataré de responderle mañana a la hora que resulte conveniente al Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Se plantea la cuestión de saber si es útil continuar ahora el debate. Me parece que el Consejo deseará conocer la respuesta del representante de la India cuando examine y debata esta cuestión y que es justo que concedamos al representante de la India el plazo que ha solicitado.

Hemos deliberado prolongadamente esta mañana acerca del momento en que podría reunirse el Consejo. Estamos sumamente ocupados y propondría, si no hay objeciones, que la próxima sesión dedicada a esta cuestión se celebre el miércoles 25 de febrero, a las 14.30 horas.

Sir Mohammed ZAFRULLAH KHAN (Pakistán) (*traducido del inglés*): No deseo, por supuesto, entorpecer el programa de trabajo del Consejo de Seguridad; basta por otra parte con leer en los diarios el orden del día del Consejo de Seguridad para saber cuán ocupado está.

Desgraciadamente ocurre que cometí la imprudencia de aceptar, para el miércoles 25 de febrero por la tarde, una invitación de la Universidad de Princeton. Por consiguiente, quedaría muy agradecido al Consejo de Seguridad si pudiese, teniendo en cuenta sus otras actividades, fijar la sesión para

otra fecha. Si ello no es posible, cancelaré mi compromiso para poder estar presente aquí.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Los miembros del Consejo de Seguridad han escuchado lo que ha dicho el representante del Pakistán. Estoy seguro que sería igualmente cómodo para el Consejo de Seguridad reunirse al día siguiente, es decir el jueves de la semana próxima por la tarde. La-

mentablemente, no nos podemos reunir antes de ese día para examinar la cuestión India-Pakistán debido a otros compromisos.

Como no hay objeciones el Consejo de Seguridad se reunirá para examinar la cuestión India-Pakistán el jueves 26 de febrero a las 14.30 horas.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.

251a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el viernes 20 de febrero de 1948, a las 14.30 horas

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

28. Orden del día provisional (S/Agenda 251 y S/Agenda 251/Corr.1)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión de Indonesia:

a) Primer informe provisional sobre la cuestión de Indonesia, presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de Buenos Oficios (documento S/649).¹

29. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

30. Continuación del debate sobre la cuestión de Indonesia

Por invitación del Presidente, toman asiento a la Mesa del Consejo los miembros de la Comisión de Buenos Oficios para la cuestión de Indonesia; el Sr. P. P. Pillai, representante de la India; el Sr. J. H. van Roijen, representante de los Países Bajos; el Mayor Antonio Chanco, representante de Filipinas; el Sr. Ali Sastroamidjojo, representante de la República de Indonesia; y el Sr. William D. Forsth, representante de Australia.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo de Seguridad recordará que al finalizar la 249a. sesión, celebrada el miércoles 18 de febrero de 1948, el representante de Francia accedió gentilmente a que se aplazase la interpretación en francés de la declaración hecha por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en dicha sesión. Creo que ahora el representante de Francia desea presentar una propuesta.

Sr. PARODI (Francia) (*traducido del francés*): La declaración hecha el miércoles pasado por el representante de la URSS ya ha sido traducida al francés. La tengo aquí y el representante de Bélgica recibirá dentro de un momento otro ejemplar.

¹ Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Tercer Año, Suplemento Especial No. 1.

Por consiguiente, con el consentimiento del Sr. van Langenhove, propongo que, como excepción, prescindamos de la interpretación en francés, puesto que ya tendremos el texto traducido a la vista. Así pues, propongo que sin que ello cree un precedente y a título excepcional, prescindamos de la interpretación.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Agradezco a los representantes de Francia y de Bélgica la amabilidad que han tenido.

En lo que respecta al primer informe provisional presentado por la Comisión de Buenos Oficios al Consejo de Seguridad [S/649], deseo señalar a la atención del Consejo el proyecto de resolución [S/678] que sobre este informe ha presentado la delegación del Canadá; según dije en la última sesión, este proyecto cuenta en general con la aprobación de las dos partes directamente interesadas.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Damos las gracias a la Comisión de Buenos Oficios por los excelentes servicios que ha prestado así como por los resultados a que ha llegado. Agradecemos también todos los esfuerzos realizados por la Comisión Consular y por otros organismos que participaron en las negociaciones encaminadas a resolver el problema de Indonesia. Pero en particular deseamos dejar constancia de los progresos logrados por las partes en esta controversia, que han demostrado aceptar sinceramente los principios y normas de las Naciones Unidas. A nuestro juicio, las partes en esta controversia han crecido en estatura moral ante los ojos del mundo, por la moderación de que han dado muestras y por haber convenido en una tregua y en aceptar ciertos principios políticos, al tiempo que apaciguaban las condiciones tumultuosas que reinaban en Indonesia.

El Consejo de Seguridad se encuentra ahora ante una situación en que dos partes están de acuerdo; ya no cabe considerar el asunto como una controversia.

En lo que se refiere a todos los detalles de la tregua [S/649, *apéndice XI*] y a la aceptación de los principios políticos [S/649, *apéndices XIII y VIII*], todas las propuestas contradictorias entre sí